

MILAGROS DEL CORRAL. DIRECTORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

“No sé por qué la cultura tiene que ser gratis y los futbolistas, millonarios”

El robo de los grabados de la Biblioteca Nacional ha obligado a reforzar la vigilancia en la institución, en proceso de adaptación a la era de Internet

Milagros del Corral es bibliotecaria por oposición, aunque ha ocupado durante muchos años cargos de responsabilidad asociados a la política cultural, así que no se lo pensó. La situación cuando llegó estaba al rojo vivo, ya que César Gómez Rivero había robado 16 láminas, entre ellas unos grabados de la 'Cosmografía' de Ptolomeo. La sustracción le costó el puesto a Rosa Regás y de momento se han recuperado 12 grabados.

Pero la Biblioteca Nacional, que recibe a la semana siete toneladas de material, tiene más cosas en su agenda. La digitalización de los fondos es una realidad para 10.000 documentos, entre los casi 7 millones de libros que se guardan en sus dependencias.

-¿Qué falló para que se produjera el robo?

-En las bibliotecas no existe el riesgo cero. La proximidad entre un lector y el libro no es la misma que la de un espectador y una obra de arte. Además, este señor es un profesional. No sólo hizo de las suyas aquí, sino también en otras partes del mundo. Estuvo viniendo a estas salas durante casi tres años y daba una apariencia de total normalidad, mientras estudiaba a fondo las costumbres de la biblioteca...

-¿Funcionaron los sistemas de seguridad?

-Digamos que los que había no estaban actualizados en cuanto a la tecnología. La seguridad es siempre un incordio. Cuando vamos a un aeropuerto nos molesta pasar por un detector metálico. Y, en una biblioteca, parece que aún se nos hace más cuesta arriba. Pero no hay otra forma de hacerlo. Hoy tenemos 240 cámaras de videovigilancia y hacemos rondas aleatorias por las salas.

-¿Ha habido quejas de los usuarios?

-Nunca falta la persona que se encara con el vigilante. Pero la gente lo ha entendido. Son investigadores y a ellos mismos les interesa que no haya alarmas y que los originales se conserven en buen estado.

-La Biblioteca Nacional siempre se ha debatido entre abrir la institución al público o reservarla para los investigadores.

-Hay que abrirla. Pero eso no equivale a que todo el mundo pueda tocar un incunable del siglo XVI. Tenemos 10.000 documentos digitalizados y eso es una labor de difusión y de prevención contra los robos. Además, hemos abierto un museo con originales y organizamos un gran número de actividades para los diferentes públicos, empezando por los niños.

-Pero hay más de 6 millones de libros en la Biblioteca. 10.000 digitalizados no parecen muchos.

-Casi 7 millones y nos entran 7 toneladas de material a la semana. Esos 10.000 no son más que un aperitivo. Hemos empezado por seleccionar las 100 mejores obras de la Biblioteca, un tarea de la que se ha encargado un comité de sabios, a la que no le han salido 100 sino 200. Luego estamos intentando poner en la Red todo lo relativo a las independencias de los países de Latinoamérica, porque los aniversarios están al caer y esperamos muchas peticiones. La idea es que las bibliotecas latinoamericanas pongan también sus documentos.

-Una de las cosas que reveló el robo es el impresionante comercio internacional de libros.

-Impresionante de verdad. Un informe de la Interpol decía que el tráfico de obras de arte y antiguedades está ya en el segundo lugar después del relacionado con las drogas. Hay un halo de misterio y romanticismo en torno a los traficantes de obras, cuando en realidad están integrados en redes de delincuencia tan malignas como las demás. Las hojas de los libros son muy fáciles de quitar y de transportar, hay menos gente experta en la materia y es más fácil vender por Internet. De hecho, los 16 robos se han vendido por Internet.

Mutilación

-Van a organizar una exposición con las obras recuperadas.

-Hemos pensado que, dada la matraca que hemos dado a los ciudadanos, les debemos por lo menos una muestra. Expondremos los libros según han quedado después de la mutilación, para que se vea la herida que les ha causado este ladrón, y al lado la hoja mutilada.

-¿Habrá que luchar dentro de poco contra la piratería de libros?

-En el mismo origen de Internet está la gratuidad, ya que la empezó a usar un grupo de científicos y académicos que quería comunicarse de una manera rápida y sencilla. Cuando se masificó el acceso, la gente vio que lo primero que había en Internet no le interesaba. Y colgó un disco de Eminem que le gustaba más, para compartirlo con otros, como los científicos. La diferencia está en que éstos lo hacían con sus trabajos y porque les daba la gana. Pero, claro, poner lo de otros autores ha causado verdaderos estragos, en la música y en el audiovisual.

-¿Y en el libro?

-Su público es menos masivo que el de la música, y el texto cuesta digitalizar, mientras que lo otro ya viene digitalizado. Hasta ahora el libro se ha ido defendiendo. Pero la ola viene fuerte, y estamos a tiempo para que todos nos pongamos de acuerdo. En el fondo nadie piratea para perjudicar a alguien. La cuestión es que hay millones de piratas y en conjunto hacen mucho daño. Yo creo que el negocio de la edición va a cambiar al negocio más amplio de la lectura, en diferentes soportes y canalizado por distintos medios. Estamos los mismos implicados que en la edición tradicional.

-Los defensores del papel dicen que bajar un libro es un engorro y que además no hace falta porque el formato tiene todas virtudes: se puede llevar a todos los sitios, no pesa mucho, no gasta pilas...

-Sí, es perfecto, aunque tiene un par de inconvenientes: le encanta coger polvo y ocupa mucho espacio. Siempre resulta más incómodo leer en una pantalla. Pero el último modelo que ha salido, el Kindle, da una calidad muy buena, se descarga muy rápido y encima lo ha sacado Amazon, un gigante del libro.

-¿Usted lo ha manejado?

-Sí, sí.

-¿Y qué tal?

-Muy bien. Ahora, tiene sus inconvenientes. Puedes irte de vacaciones con 200 libros sin que ocupen espacio, pero luego no puedes llevarlo a la playa porque igual se te fastidia el aparato con la arena, o porque se te acaba la pila cuando estás en lo más emocionante.

Dos derechos iguales

-Pero ha calado la cultura de lo gratis.

-A todos nos encanta que nos lo den gratis. Pero me llama la atención que esta gratuidad se haya cebado con la cultura. ¿Por qué el acceso a Internet y el teléfono no son gratuitos? No sé por qué la cultura tiene que ser gratis, y los futbolistas, multimillonarios. Parece que no cuesta pagar 60 o 70 euros por una entrada en el Bernabéu, y luego hay quejas porque un libro o un disco es caro. En los temas de derechos de autor, la cuestión está en buscar el equilibrio entre la protección de los derechos y el acceso a la cultura. Son dos derechos que están recogidos en la declaración de los derechos humanos en el mismo artículo, en el 27, uno párrafo después de otro. Por algo será.

-¿Qué opina del canon bibliotecario?

-Se ha llegado a decir que era el ciudadano quien tenía que pagar cada vez que sacaba un libro de una biblioteca, cuando en ningún caso es así. El Estado lo paga en los países europeos en los que se aplica y en España la exención ha dejado de estar justificada. No pagábamos porque se suponía que íbamos muy retrasados en la dotación y el número de bibliotecas, y preferíamos dedicar el dinero a mejorar esos aspectos.

-¿Y esa situación se ha superado?

-Hemos tenido treinta años para ponernos al día y así lo hemos hecho. Una transición no puede durar siempre. Además, las cantidades del canon bibliotecario son bastante ridículas. Yo comprendo que, si te dan las cosas gratis, mejor. Pero yo salgo a la calle y me empiezan a cobrar por todo. No entiendo por qué no hay que pagar a los autores y editores. El que quiera escribir gratis, que lo haga. De hecho, la 'blogosfera' ha sido un éxito. Pero, si alguien escribe para ponerlo en un mercado, nada debe impedírselo.

-¿Qué le parecen los proyectos de biblioteca nacional en las autonomías?

-Me parece que responden a nuestro ordenamiento del Estado y me parece muy lícito que cada autonomía esté haciendo un esfuerzo por reconstruir su acervo histórico. Nosotros somos la Biblioteca Nacional de España y estamos aquí para servir a todas las Españas. Cuando llegué aquí, me

sorprendió que la web no estuviera en todas las lenguas oficiales. Lo vamos a solucionar en la nueva página que estamos preparando. También me sorprendió que en la sala general, donde están las obras de referencia, hubiera diccionarios de latín, pero no de euskera. Aquí está todo, y el que quiere investigar sobre una obra en lengua vasca debe poder hacerlo en buenas condiciones.

Un vicio aceptado

-Usted es también experta en promoción de la lectura. ¿No cree que a los niños y jóvenes se les insiste demasiado en que los libros son buenos?

-Sí, y como ya hemos tenido 17 años sabemos que, si nos dicen una cosa, haremos la contraria. Hay que explicarles que hay toda clase de libros, que cada uno puede elegir el que quiera y que al lector le asiste el derecho de dejar un libro a medias si se ha cansado de él. Leer es uno de los pocos vicios socialmente aceptables que quedan. Y sacralizar el libro va contra él.

-¿Y el famoso informe Pisa?

-No soy pedagoga, así que no voy a opinar sobre eso. Tengo la impresión de que ahora todo se quiere muy deprisa y que eso va contra el reposo que requiere el libro. La lectura es básica para ejercitarse la comprensión, por eso me pongo muy contenta cuando veo el tirón de Harry Potter, que no es nada fácil de leer.

-Su nombramiento coincide con otros, como el del Reina Sofía, basados en criterios profesionales más que políticos.

-Es absurdo que este tipo de instituciones estén sometidas a los vaivenes de la política. Aquí todo es muy técnico, muy complejo y muy grande y las improvisaciones no nos benefician nada. Debe primar el largo plazo, lo mismo que en el Reina Sofía y en el Prado.

-¿Y si gana el PP el próximo domingo y quieren otro director para la Biblioteca?

-Yo he trabajado muchos años en cargos de libre designación, me he acostumbrado a la idea de que me pueden cesar todos los días y vivo con eso muy bien. Pero, dicho esto, siempre que estoy en un sitio trabajo como si fuera a estar allí siempre.

TRAYECTORIA

- Nacida en Madrid, es licenciada en Filosofía y Letras por la Complutense.
- Perteneció al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos del Estado.
- Ha sido subdirectora general de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y secretaria general de la Federación de Gremios de Editores de España.
- En 1990 se incorporó a la Unesco y se jubiló a finales de 2005.
- Llevaba un año jubilada, después de trabajar en París para la Unesco, cuando le llamaron para dirigir la Biblioteca Nacional.